

ALMUDENA BARRIENTOS-BÁEZ
DAVID CALDEVILLA-DOMÍNGUEZ
(Eds.)

GIDDENS
Más allá de la comunicación

Prólogo de
Almudena Barrientos-Báez

RED INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES LECTORES

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2023

ÍNDICE

	Pág.
PRÓLOGO: El efecto Giddens producido en mí, <i>Almudena Barrientos-Báez</i> ...	11
APORTACIÓN EPISTEMOLÓGICA A LA TEORÍA DE LA REFLEXIVIDAD, DE ANTHONY GIDDENS, DESDE LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN, <i>José Luis Piñuel Raigada</i>	15
1. MARCO DE PARTIDA, EN PALABRAS DE GIDDENS, COMO ANTECEDENTE A ESTA EXPOSICIÓN.....	16
2. TRATAMIENTO DE LA CONDICIÓN REFLEXIVA DEL SABER, DEL QUERER Y DEL DECIR.....	17
3. LAS ALTERNATIVAS DE LA EPISTEMOLOGÍA MODERNA.....	18
4. DIALÉCTICA ENTRE «SABER» Y «QUERER» EN LAS CIENCIAS SOCIALES.....	24
5. MEDIACIÓN COMUNICATIVA DEL «SABER» Y EL «QUERER»	30
6. LOS PARADIGMAS DE LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN Y SUS CRITERIOS EPISTEMOLÓGICOS.....	30
7. CONCLUSIÓN: TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN Y TEORÍA DE LA REFLEXIVIDAD.....	36
REFERENCIAS.....	38
ALFABETIZACIÓN GRÁFICA COMO ELEMENTO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL, <i>Mario Pérez-Montoro</i>	41
1. INTRODUCCIÓN.....	41
2. ALFABETIZACIÓN: UN CONCEPTO POLIÉDRICO Y EN EVOLUCIÓN	44
3. ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL.....	46
4. ALFABETIZACIÓN GRÁFICA.....	50
REFERENCIAS.....	57

	Pág.
TRANSFORMACIONES EN LA MEDIATIZACIÓN DE LA POLÍTICA EN EL ENTORNO DIGITAL, <i>Andreu Casero-Ripollés</i>	59
1. INTRODUCCIÓN.....	59
2. LA CONSOLIDACIÓN DE LOS MEDIOS DIGITALES Y LA MEDIATIZACIÓN DE LA POLÍTICA.....	61
3. LA MEDIATIZACIÓN POLÍTICA DEL ACTIVISMO DIGITAL	65
4. LA MEDIATIZACIÓN DE LA POLÍTICA DE LOS PARTIDOS CONECTIVOS.....	67
5. LA MEDIATIZACIÓN DE LA POLÍTICA DE LA EXTREMA DERECHA.....	70
6. CONCLUSIONES: NUEVOS ESCENARIOS EN LA MEDIATIZACIÓN DE LA POLÍTICA.....	73
REFERENCIAS.....	74
EDUCACIÓN Y GLOBALIZACIÓN: EFECTO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LOS PROCESOS FORMATIVOS, <i>José Gómez Galán</i>	79
1. INTRODUCCIÓN.....	80
2. LA EDUCACIÓN COMO PROCESO COMUNICATIVO EN LA CONVERGENCIA TECNO-MEDIÁTICA.....	82
3. LA EDUCACIÓN ANTE LOS MEDIOS EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN.....	83
4. LA GLOBALIZACIÓN Y LA SOCIEDAD DE LA COMUNICACIÓN Y EL CONOCIMIENTO	85
5. EDUCACIÓN PARA UNA NUEVA SOCIEDAD	86
6. TRANSFORMAR LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA.....	88
7. EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN MEDIÁTICA EN LA EDUCACIÓN	90
8. CONCLUSIONES.....	91
REFERENCIAS.....	92
LA ALTA MODERNIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA. UN ACERCAMIENTO A LAS ENSEÑANZAS DE GIDDENS EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE, <i>Eva Matarín Rodríguez-Peral</i>	95
1. EL CONCEPTO DE MODERNIDAD EN GIDDENS Y LA PANDEMIA DE LA COVID-19	96
2. COVID-19: ENTRE LO INDIVIDUAL Y LO COLECTIVO.....	99
3. COVID-19: SALDREMOS MEJORES DE LA PANDEMIA.....	102
4. LA DESCONFIANZA ANTE EL ESTADO: ESCEPTICISMO Y NEGACIONISMO.....	105
5. OBSERVACIONES FINALES.....	108
REFERENCIAS	108
EL INCESANTE PORVENIR: LA SOCIEDAD COMO RELATO, <i>Francisco García García</i>	111
1. LA SOCIEDAD COMO RELATO.....	111

	Pág.
2. EL INCESANTE PORVENIR.....	113
3. EL SOCIO EN SOCIEDAD	117
4. LOS NOMBRES DE LA SOCIEDAD TIENEN DISCURSO	121
5. LAS SOCIEDADES UTÓPICAS, DISTÓPICAS Y PROTOTÓPICAS.....	122
6. LA SOCIEDAD PALIATIVA	126
7. LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO	129
8. SOCIEDAD LÍQUIDA.....	130
9. LA SOCIEDAD TECNIFICADA Y SUPERFICIAL	133
10. LA SOCIEDAD COSMOPOLITA O EL CIUDADANO UNIVERSAL	137
11. LA GLOBALIZACIÓN.....	139
12. LA SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA.....	140
13. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN RELATAN, MEDIAN Y CONSTRUYEN LA SOCIEDAD	142
14. CONCLUSIÓN.....	144
REFERENCIAS.....	145
DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL A LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE, José Alberto Martínez González.....	149
1. CONCLUSIONES.....	158
REFERENCIAS.....	158
LA ECONOMÍA SUMERGIDA: CÓMO COMPLICAR EL ANÁLISIS, Marco Zurru	161
1. INTRODUCCIÓN.....	161
2. ECONOMÍA ILEGAL, ECONOMÍA SUMERGIDA Y ECONOMÍA INFORMAL.....	162
3. MÁS ALLÁ DE LA MEDICIÓN DE LO INFORMAL: LA INTERACCIÓN DE LO FORMAL Y LO INFORMAL	164
4. CONCLUSIONES: ALGUNOS EJEMPLOS DEL JUEGO FORMAL-INFORMAL.....	167
REFERENCIAS	170
LA NEUROCOMUNICACIÓN DESDE LA SOCIOLOGÍA DE GIDDENS, Almudena Barrientos-Báez y David Caldevilla-Domínguez	173
1. INMERSIÓN EN LA NEUROCOMUNICACIÓN	178
REFERENCIAS.....	185
SOBRE LOS AUTORES	189

PRÓLOGO

EL EFECTO GIDDENS PRODUCIDO EN MÍ

Almudena BARRIENTOS-BÁEZ

*Las emociones nos enseñan a ver la vida
de un color que nos invita a ser feliz*
(BARRIENTOS-BÁEZ, 2019)

Anthony Giddens (Gran Bretaña, 1938) es uno de los sociólogos ingleses más influyentes del mundo. Su teoría de la Estructuración y su mirada holística de las sociedades modernas son reconocidas por el conjunto de académicos y los más prominentes contribuyentes modernos en el campo de la Sociología. Su clara intención de renovación de la socialdemocracia a través de su teoría de la Tercera Vía hace que el «efecto Giddens» se haya convertido en una realidad manifiesta.

Desde un punto de vista general, el obrar humano se define en virtud de sus intenciones: esto significa que solo se puede considerar acción cuando esta coincide con una intencionalidad, puesto que en cualquier otro caso estaríamos ante una realidad reactiva. No obstante, es notorio que una proporción significativa de estas realidades de actuación no cumplen con este requisito: ahí radica la naturaleza de la intencionalidad que filosofía y sociología se han esforzado en descifrar, y que tiene una creciente importancia social. Para Giddens y la teoría de la Estructuración el foco se centra no ya en la intención asociada a la acción, sino en las consecuencias de esa acción que el agente no buscaba.

Para el eminente sociólogo, la definición de obrar basada en intencionalidad no es precisa. Es preferible que esta se centre en la capacidad de obrar, más que en la voluntad de hacerlo: una definición centrada en el poder efectivo. Para Giddens (con su permiso), obrar implica los sucesos de los que un

individuo es autor necesario, sin cuya participación nunca podrían haberse producido. Ello abre la puerta al concepto de hacer sin pretender (qué peligroso puede resultar en tantas y tantas ocasiones, y qué hermoso puede resultar en otras tantas): provocar efectos secundarios, colaterales, involuntariamente mientras se persigue otro fin diferente, con independencia de la consecución de este. Por tanto, no se ignora la intencionalidad, sino que se distingue de la acción propiamente dicha.

Igualmente se pueden distinguir las actuaciones no intencionales de las consecuencias no deseadas de estas. Recordando un poco a la popular idea del efecto mariposa, acciones de escasa o nula relevancia aparente, pueden poner en marcha cadenas de sucesos que lleguen a una gran distancia en el tiempo y en el espacio. Y cuanto mayor sea esta distancia hipotética entre causa y efecto, más difícil se tornará determinar si, o hasta qué punto las consecuencias finales han sido o no intencionales: factor que viene determinado por los límites de lo conocido por los agentes humanos como por la capacidad física de acción que poseen.

Esta concepción del obrar sin intencionalidad cobra fuerza en el presente contexto de Comunicación mediada por redes, en el que la actividad comunicativa se desarrolla en un contexto en el que no se produce una racionalización igual a la que se da en las relaciones interpersonales comunes. La acción e interacción se ha simplificado y el anonimato se ha garantizado de tal manera que esta mecánica social se altera en el ciberespacio, haciendo que se generen ejemplos arquetípicos de esa acción hipotética e involuntaria de la que hablaba Giddens: cadenas de mensajes instantáneos y *emails* donde la intencionalidad del autor está clara y existe, pero la de todos los demás implicados no coincide con la del autor, aunque su participación sea indispensable para el éxito de la cadena. La popularización de una imagen o *post* es tanto un trabajo de arte intencional, como el fruto de la suerte: incluso en los casos en que todo contenido se sube a la red con la intención de conseguir la máxima repercusión, el que la consiga puede fácilmente no ser uno al que su autor viera con posibilidades reales (Matosas-López y Cuevas-Molano, 2021). De la misma forma sabemos por experiencias amargas que la práctica de subir sin permiso vídeos y fotografías de conocidos a modo de broma puede terminar mal cuando súbitamente Internet deposita su dividida atención en dichos contenidos.

Pero donde esta nueva realidad se evidencia más es al aplicarla a los avances en la *neurocomunicación*: y es que esta se compone de una serie de herramientas y disciplinas orientadas a medir las emociones, las reacciones, el nivel de atención y de retención que en las personas provocan los diversos estímulos. Por ejemplo, en materia de publicidad, anuncios o experiencias de consumo (Moreno López, 2018). Al igual que el célebre experimento de la publicidad subliminal de refrescos de cola, esta disciplina nos enfrenta a la eliminación de la intencionalidad consciente de la ecuación de la acción. La aplicación de Comunicación, Psicología y Neurociencia permite ejercer un grado de control, de poder, por tanto, sobre las reacciones y los impulsos en los procesos comunicativos, que nos enfrenta potencialmente a la disyuntiva de aceptar la teoría de Giddens o asumir que los agentes humanos de la sociedad no llevan a cabo acciones. Este absurdo gana importancia en los últimos tiempos, cuan-

do la manipulación emocional conduce a su vez a una manipulación de la motivación de las acciones de los públicos, creando la motivación para acciones *online* que posteriormente llevan al registro de acciones en el mundo real con racionalizaciones aberrantes y objetivos/intencionalidades incoherentes (Gutiérrez Cárdenas, 2019).

La actualidad de los postulados del genio londinense nos lleva de la mano hasta el límite de la actualidad académica e informativa de nuestro tiempo, y frente a los desafíos comunico-sociológicos del futuro más cercano y prometedor.

El presente libro está conformado por un conjunto de investigaciones y reflexiones complementarias, teniendo entre ellas un nexo fundamental como son la obra de Giddens y la Comunicación. Resulta envolvente la lectura de aquellos capítulos escritos por académicos de primer orden (a los que estimo y admiro) que tratan temas tan interesantes y de necesaria interpretación como la alfabetización gráfica como elemento de la Comunicación social, las transformaciones en la mediatización de la política en el entorno digital y la aportación epistemológica a la teoría de la Reflexividad, de Anthony Giddens, desde la teoría de la Comunicación. Se desarrollan también temas que hacen clara alusión a la educación y a la globalización, a la educación ambiental y un acercamiento a las enseñanzas de Giddens en tiempos de incertidumbre.

Giddens: más allá de la comunicación con el sello editorial de Marcial Pons es un libro que puede acompañarnos en un viaje hacia el saber y el redescubrimiento de aquello que es hermoso, de aquello que no lo es tanto y de aquello que podría haber sido y nunca lo fue... Permítanme que sueñe, que mi burbuja siga teniendo la ilusión de que los cambios se pueden producir y de que el empeño y la ilusión, junto con el amor, hacen que se transformen nuestras realidades.

REFERENCIAS

- GUTIÉRREZ CÁRDENAS, G. (2019), «El neuromarketing, como herramienta efectiva para la educación en las ventas y la publicidad», *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 74, pp. 1173–1189. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1377>
- MATOSAS-LÓPEZ, L. y CUEVAS-MOLANO, E. (2021), «Propuestas para unas estrategias de marketing en redes sociales, más eficientes. El análisis de las cuentas corporativas universitarias», *Vivat Academia. Revista de Comunicación*, núm. 154, pp. 409–428. <https://doi.org/10.15178/va.2021.154.e1358>
- MORENO LÓPEZ, B. (2018), «El uso de la pseudociencia y la experimentación en las nuevas tendencias de Comunicación publicitaria como recurso persuasivo», *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 73, pp. 1428–1444. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1315>

APORTACIÓN EPISTEMOLÓGICA A LA *TEORÍA DE LA REFLEXIVIDAD*, DE ANTHONY GIDDENS, DESDE LA *TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN*

José Luis PIÑUEL RAIGADA

RESUMEN

El propósito de este trabajo es desarrollar una aportación epistemológica a los postulados teóricos del autor británico en torno a la reflexividad y su relación con la teoría de la comunicación. Para ello comento, en primer lugar, los antecedentes conceptuales extraídos de su exposición de Conclusiones en su obra Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas, en Giddens (1976). En segundo lugar, abordo mi propuesta al hilo de su tratamiento de la condición reflexiva de las ciencias sociales. Se presentan en consecuencia algunos de los principales temas que fueron expuestos en mis publicaciones a propósito de las fuentes epistemológicas de la Teoría de la Comunicación, aquí revisadas, y que podrían ser interpretadas mejor desde el modelo de Giddens sobre la reflexividad en los discursos de las ciencias sociales.

El enfoque epistemológico de Giddens tiene una ancha tradición en el pensamiento occidental, y según esta tradición revisar los contenidos de las ciencias relacionados con la actividad comunicativa, en los seres vivos y en las sociedades humanas, no es nuevo. Ahora proseguiremos nuestra aportación en honor de Giddens enfrentando esta visión dialéctica utilizada hasta ahora, con las visiones procedentes de la epistemología, cuando esta se ha propuesto examinar las condiciones de verdad de aquello que puede ser dicho y verificado a propósito del propio conocimiento (Teoría de la Ciencia), a propósito del conocimiento sociológico (Teoría Social) y a propósito del conocimiento de la comunicación (Teoría de la Comunicación).

1. MARCO DE PARTIDA, EN PALABRAS DE GIDDENS, COMO ANTECEDENTE A ESTA EXPOSICIÓN

La pretensión de las ciencias sociales, en palabras del propio Giddens (1977), es esta:

El mundo social, a diferencia del mundo de la naturaleza, ha de ser captado como una realización diestra de sujetos humanos activos; la constitución de este mundo en cuanto «significativo», «explicable» o «inteligible» depende del lenguaje, considerado, empero, no simplemente como un sistema de signos o símbolos, sino como un medio de actividad práctica; el científico social necesariamente recurre a los mismos tipos de destreza que los de aquellos cuya conducta procura analizar con el fin de describirla; el generar descripciones de la conducta social depende de la tarea hermenéutica de penetrar en los marcos de significado a lo que recurren los mismos actores legos al constituir y reconstituir el mundo social (pp. 164 y ss.).

«Los hombres —añade Giddens— producen la sociedad, pero lo hacen como actores históricamente situados, no en condiciones de su propia elección». En este marco, Giddens concibe la acción humana considerando la competencia de los individuos para actuar realizando aquellas actividades capaces de influir en los comportamientos de otros actores y de ir cambiando las circunstancias y las condiciones en las que se producen las interacciones. Estas circunstancias se reflejan por la reflexividad, es decir, por saber pensar lo que se hace y decirlo en la medida que uno se representa las condiciones en las cuales se actúa, consciente de tener objetivos e intenciones en función de los cuales no solo se orienta la propia conducta, sino que se tienen expectativas y aspiraciones respecto a los demás. De acuerdo con Giddens (1977) la reflexividad abarca tanto la conciencia discursiva como la conciencia práctica. Concretamente, para él la conciencia discursiva es la competencia para comentar lo que uno hace y de expresar las razones de sus acciones. Mientras que la conciencia práctica se manifiesta en todo aquello que los individuos hacen sin llegar a verbalizarlo; dicho de otra manera, aquello que forma parte del saber puesto en acción sin que medie el lenguaje. En su planteamiento es la competencia reflexiva de los agentes la que está mediada por el lenguaje en la producción de sentido de los actos comunicativos. Por eso, según Giddens, la reflexividad abarca tanto la conciencia discursiva como la conciencia práctica. Esto lo llama Giddens «la dualidad de la estructura». Las estructuras pueden en principio ser examinadas siempre en función de su estructuración como una serie de prácticas reproducidas, y pretender entonces indagar en la estructuración de las prácticas sociales es tratar de explicar cómo son constituidas las estructuras mediante la acción, y de modo recíproco, cómo la acción es constituida estructuralmente.

2. TRATAMIENTO DE LA CONDICIÓN REFLEXIVA DEL SABER, DEL QUERER Y DEL DECIR

El saber acumulado sobre la comunicación como objeto de estudio en el capital cognitivo que brindan las ciencias se puede exponer, explicar y comentar acudiendo al «cajón» de cada una de ellas y revisando su contenido a la búsqueda de aquellos capítulos y apartados relacionados con la actividad comunicativa de los seres vivos (Biología); con la actividad comunicativa del «Homo Sapiens» (Antropología); o relacionados con la conducta y el comportamiento humanos (Psicología); o relacionados con el lenguaje y la escritura (Lingüística); o relacionados con los vestigios culturales y los discursos a través de los cuales conocer el devenir de la historia y del pensamiento humanos (Historia y Filosofía); o, en fin, a la búsqueda de aquellos capítulos y apartados de la epistemología moderna que, tanto desde los saberes sobre la Naturaleza, como desde los saberes sobre la Cultura, han pretendido revisar y reorganizar las visiones hasta ahora parciales de las diferentes ciencias, proponiendo reunificarlas desde paradigmas formales nuevos, y uno de ellos ha sido el paradigma de la Comunicación (Piñuel Raigada y Lozano Ascencio, 2006).

La relación que se establezca entre el conocimiento y la praxis de la comunicación, plantea un nuevo problema de conocimiento al paradigma de la Comunicación, tanto para el sujeto que, en cuestión, se lo llega a plantear, como para cualquier otro sujeto que quiera resolverlo, y este es el problema que se debate cuando se descubren alternativas para las representaciones y las actuaciones, alternativas de superior importancia cuando unas y otras se postulan con carácter general tanto para cualquier sujeto que pueda elaborar representaciones más o menos fiables (saber) y abordar actuaciones más o menos aceptables (hacer), como para cualquier objeto que sea representado y/o construido o transformado, aspirando a «hacer saber», y/o a «saber hacer», y aún más, tanto a «hacer saber hacer», como a «saber hacer saber». Este es el problema que siempre atañe a las cuestiones formuladas sobre la validez de los conocimientos y sobre el éxito de sus aplicaciones prácticas, pero que atañe sobre todo a la creatividad científica (Moles, 1966) y que Giddens (1967) ubica conceptualmente como *doble hermenéutica*.

Ahora bien, aún quedaría por plantearse si la mejor adecuación entre expresiones y representaciones cognitivas atañe a un sujeto individual en una praxis individual (y por tanto, un sujeto irreplicable, en una circunstancia también irreplicable, es decir, a un sujeto «contingente» que se representa y actúa sobre objetos también «contingentes»), o si la mejor adecuación entre expresiones y representaciones cognitivas se plantea con carácter general para cualquier sujeto en cualquier circunstancia, y para los objetos que en cada caso trate una ciencia, más allá de las contingencias o circunstancias particulares; en este último caso lo trascendente es el conocimiento mismo (la capacidad que con carácter general tienen los sujetos para representarse de forma fiable, o verdadera, un objeto) y lo contingente es la forma de conocer que adopte un sujeto en circunstancias transitorias y superables, es decir, pudiendo cometer errores.

No obstante, si la atribución de trascendencia tiene que probarla el propio conocimiento, resulta necesario dar por supuesta la realidad del sujeto cognoscente y la realidad del objeto conocido, así como la realidad de la propia actividad recíproca de ambos: el sujeto, elaborando representaciones del *saber* y del *hacer*, y el objeto puesto a su alcance y transformado.

3. LAS ALTERNATIVAS DE LA EPISTEMOLOGÍA MODERNA

La afirmación de la realidad del sujeto y de la realidad del objeto se salda, en la historia de la epistemología (es decir, en la historia sobre la problematización del conocimiento científico) de dos maneras: o concediéndole la primacía al sujeto, o concediéndole la primacía al objeto, al iniciarse aquella actividad recíproca entre ambos; de igual modo, la confianza por la que se establece la verdad o fiabilidad del conocimiento se ha efectuado o concediéndole la primacía al pensamiento (abstracción) en la revisión de las representaciones, o concediéndole la primacía a los sentidos (experiencia) en la prueba que contrasta las representaciones.

Al tomar como problema general el propio conocimiento, se estaría definiendo un *Idealismo dialéctico*, cuyo principal exponente fue Hegel (1996), si se oponen *trascendencia* y *contingencia* como se muestra en la Tabla 1; es decir, el conocimiento es trascendente si la pauta cognitiva se le atribuye al sujeto y la revisión de las representaciones (revisión de fiabilidad) es de la abstracción; mientras que el conocimiento es contingente si la pauta cognitiva se le atribuye al objeto (porque se muestra) y la revisión de fiabilidad se le confía a la experiencia sensorial.

TABLA 1. *Idealismo dialéctico*

	<i>Trascendencia</i>	<i>Contingencia</i>
Teoría: Articulación de representaciones y expresiones	La pauta cognitiva se le atribuye al Sujeto Saber hacer saber	La pauta cognitiva se le atribuye al Objeto Hacer saber
Praxis: revisión de la verdad de la Teoría	La prueba se le confía a la abstracción Hacer saber hacer	La prueba se le confía a la experiencia de los sentidos Saber hacer
Conocimiento	Seguro	Inseguro

Fuente: elaboración propia a partir de Piñuel y Lozano (2006)

Pero si se oponen *trascendencia* y *contingencia* de la forma que se muestra en la Tabla 2, se formularía un *Idealismo fenomenológico*, cuyo principal antecedente es Kant (1943) —recuérdense los «juicios sintéticos *a priori*»— y cuyo exponente fundamental fue Husserl. Es decir, el conocimiento es trascendente si la iniciativa operativa es del objeto (porque se muestra, y sin objeto no puede haber representaciones) y la revisión de fiabilidad es de la abstracción (porque el sujeto examina su propia representación elaborada); mientras que

el conocimiento es contingente si la iniciativa operativa es del sujeto (haya o no objetos en los que pensar) y la revisión de fiabilidad se le confía a la experiencia sensorial (porque esta da solo «apariciones» —fenómenos— o apariencias de los objetos). Brevemente, si la pauta cognitiva se le atribuye al objeto (la realidad se pone a disposición) y la revisión la efectúa la abstracción, se supera la contingencia epistemológica, la cual radica en atribuirle la iniciativa siempre al sujeto (con independencia de las ocasiones de la realidad) y la revisión de fiabilidad se le confía a la experiencia de los sentidos.

TABLA 2. *Idealismo fenomenológico*

	<i>Trascendencia</i>	<i>Contingencia</i>
Teoría: Articulación de representaciones y expresiones	La pauta cognitiva se le atribuye al Objeto Saber hacer saber	La pauta cognitiva se le atribuye al Sujeto Hacer saber
Praxis: revisión de la verdad de la Teoría	La prueba se le confía a la abstracción Hacer saber hacer	La prueba se le confía a la experiencia de los sentidos Saber hacer
Conocimiento	Seguro	Inseguro

Fuente: elaboración propia a partir de Piñuel y Lozano (2006)

Si se sostiene la oposición entre *trascendencia* y *contingencia* del conocimiento como se muestra en la Tabla 3, se establecería un *Empirismo nominalista*, como el que dio lugar al positivismo del Círculo de Viena y cuyas raíces modernas se encuentran en Locke. En efecto, para Locke (simétricamente opuesto a Kant y Husserl) el conocimiento es trascendente si la iniciativa operativa es del sujeto (porque procede siempre por dar nombre a las cosas) y la revisión de fiabilidad se le confía a la experiencia sensorial, única fuente para proporcionar pruebas fuera del sujeto; mientras que el conocimiento es contingente si la pauta cognitiva se le atribuye al objeto y la revisión de fiabilidad se le confía a la abstracción, que no puede probar nada fuera de sí misma.

TABLA 3. *Empirismo nominalista*

	<i>Trascendencia</i>	<i>Contingencia</i>
Teoría: Articulación de representaciones y expresiones	La pauta cognitiva se le atribuye al Sujeto Saber hacer saber	La pauta cognitiva se le atribuye al Objeto Hacer saber
Praxis: revisión de la verdad de la Teoría	La prueba se le confía a la experiencia de los sentidos Hacer saber hacer	La prueba se le confía a la abstracción Saber hacer
Conocimiento	Seguro	Inseguro

Fuente: elaboración propia a partir de Piñuel y Lozano (2006)

Finalmente, si se oponen *trascendencia* y *contingencia* del conocimiento como se muestra en la Tabla 4, se acabaría por sostener un *Empirismo materialista*, cuyo representante acérrimo sería Hume (1945) y que es la postura simétricamente opuesta a la de Hegel. Es decir, si la pauta representativa procede del objeto (que materialmente se muestra) y si la revisión de fiabilidad de las pruebas se ubica en la experiencia sensorial, se supera la contingencia epistemológica, la cual radica en atribuirle la pauta operativa al sujeto (como si pudiese haber conocimiento sin objeto) y en atribuirle la revisión de fiabilidad de las pruebas a la abstracción, desligándose también de la experiencia.

TABLA 4. *Empirismo materialista*

	<i>Trascendencia</i>	<i>Contingencia</i>
Teoría: Articulación de representaciones y expresiones	La pauta cognitiva se le atribuye al Objeto Saber hacer saber	La pauta cognitiva se le atribuye al Sujeto Hacer saber
Praxis: revisión de la verdad de la Teoría	La prueba se le confía a la experiencia de los sentidos Hacer saber hacer	La prueba se le confía a la abstracción Saber hacer
Conocimiento	Seguro	Inseguro

Fuente: elaboración propia a partir de Piñuel y Lozano (2006)

Por consiguiente, la manera en que *empirismos* e *idealismos* postulan las diferencias entre contingencia y trascendencia del conocimiento coinciden en atribuirle igual naturaleza al conocimiento psicológico individual y al conocimiento social de la ciencia, el primero sometido a errores por falta de método, y el segundo libre de ellos si se ajusta a método. En efecto, empirismo e idealismo coinciden en suponer:

1. Si existe un conocimiento científico, provisionalmente verdadero, entonces es posible el «conocimiento verdadero».
2. Si existe un conocimiento científico que pruebe una falsedad, entonces es posible el «conocimiento falso».
3. O existe conocimiento verdadero o existe conocimiento falso.
4. Si 3°, entonces existe proceso de conocimiento y prueba del conocimiento.

Las diferencias aparecen cuando los idealismos y los empirismos de la filosofía moderna atribuyen la iniciativa del proceso y la prueba epistémica de la verificación/falsación, ya sea, respectivamente, a los sujetos/objetos o a la abstracción/experiencia. Ahora bien, si la actividad operativa del conocimiento y su consiguiente contingencia había sido defendida por Aristóteles al argumentar sobre la abstracción, y en particular sobre la inducción (*v.g.* silogismo paradigmático. *Analíticos*, pr. 8, 23 ss.), la contingencia de la verificación o de la falsación resultó siempre una necesidad, pues para la filosofía clásica, plantear la «posibilidad» de la verdad era lo mismo que plantear la posibilidad del conocimiento. La alternativa no era «conocer falso» versus «conocer verdadero», sino el dilema más radical de «conocer/no-conocer», ligado en paralelo